

Dos andaluces en PhotoEspaña

Juan del Junco • *Haciéndome el sueco 2 (lejos del paraíso)*. Depósito 14, San Agustín, 8. Madrid. Hasta el 10 de julio • **David Jiménez**, *'Lo que queda'*, Astarté, Monte Esquinza, 8. Madrid. Hasta el 28 de julio.

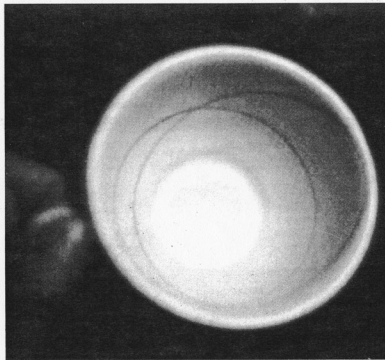
JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA

■ Aunque la consideración de la fotografía como arte es relativamente tardía (Douglas Crimp la fecha en los años sesenta) sus posibilidades se ensanchan cada día más. Una visita a la presente edición de PhotoEspaña (la décima de este festival internacional) lo confirma sobradamente. Los trabajos de Juan del Junco (*Jerez de la Frontera*, 1972) y David Jiménez (*Sevilla*, 1970) indican por sí mismos esta amplitud de horizontes.

Jiménez emplea la fotografía como una indagación de la percepción. Sus imágenes en blanco

y negro muestran con rigor la diversidad de planos presentes en un fragmento arquitectónico, los exactos círculos concéntricos que una taza presenta a la visión cenital, la diversidad de texturas de un muro o la consistencia geométrica de un paisaje o un interior. En estos trabajos, la luz adquiere especial importancia: delimita formas, subraya la presencia de las tramas, crea sugerentes contrastes. Los trabajos de Jiménez, fundamentalmente analíticos, tienen una clara intención artística: persiguen el instante en el que un elemento de nuestro entorno, en apariencia trivial, cruza de repente la frontera del arte. Una concepción rigurosa en la que la cámara, la luz y el ojo del fotógrafo se alían para mostrarnos lo que generalmente no se ve, lo que pasa desapercibido.

Juan del Junco experimenta,



Obra sin título de David Jiménez.

por el contrario, las posibilidades del artificio.

A los trabajos, ya conocidos, de *Haciéndome el sueco* añade unos interiores en los que reina la tranquilidad de lo inusual: dos perros contemplan a una pareja presa de un repentino impulso de amor, un joven empapado riega cuidadosamente las plantas o una jovencita se concentra frente a la pantalla de la computadora ajena a la copa de un álamo que parece estar invadiendo su mesa.

Se antojan micronarraciones en las que lo sorprendente penetra en unos espacios privados en los que el orden llega hasta el detalle más nimio. En ese sentido estas obras son un homenaje a la fantasía y al afecto que son capaces de romper existencias en los que la posesión y el orden de los objetos roza el aburrimiento.

Lo mejor de estas piezas, el humor. Un filón que animó sus primeros trabajos y el más reciente *Al cielo*, incluido en la exposición *La estrategia del calcetín*, y que ahora aparece de modo más sutil y también más eficaz.